

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE

SEBASTIAN PIÑERA ECHENIQUE

Palacio de la Moneda. Santiago, 11 de marzo de 2010

Queridos hombres y mujeres de nuestra Patria,

Hoy, mientras asumía el mando supremo de la Nación por voluntad libre, democrática y soberana del pueblo de Chile, la naturaleza volvió a recordarnos la importancia de la unidad nacional.

Chilenos, vivimos un momento histórico y dramático.

Histórico, porque este año le abriremos las puertas a nuestro tercer siglo de vida independiente.

Y dramático, porque Chile ha sido asolado por una tragedia.

En esta hora histórica y dramática nos fortalece el ejemplo de Arturo Prat, aquel joven capitán de la Esmeralda, que frente a la adversidad juró, que mientras viviera, nuestra bandera flamearía en su lugar.

Al recordar sus palabras, pienso en esa imagen que recorrió el mundo entero, tomada en Pelluhue, tan pronto la luz del día permitió apreciar el horror de aquella noche trágica. Esa mañana, **Bruno Sandoval** recorría lo que quedaba de su hogar en ruinas. Entre el barro, en medio de la desolación y la muerte, recogió nuestra bandera, rota y embarrada, y la levantó con sus manos para que volviera a flamear al viento, libre y orgullosa. Lo que Bruno no sabía era que, al hacerlo, levantó también el espíritu de todo un país. Porque todos somos sobrevivientes de esta tragedia. Cada hombre, mujer, joven o niño de esta tierra es una bandera recogida de las ruinas, que podrá estar rota o embarrada, pero jamás será arriada.

Chilenas y chilenos,

El temple de un pueblo y el alma de una Nación se ponen a prueba y se develan en tiempos difíciles. Y todos sabemos, en lo más profundo de nuestros corazones, que el pueblo chileno está construido de buena y noble madera. Y que el alma de Chile es grande y generosa. Porque el nuestro es un país forjado en la adversidad. Salvo la conmovedora dimensión del desierto de Atacama, la majestuosidad de la Cordillera de los Andes y la belleza de nuestro mar, nada nos ha sido regalado. Todo lo hemos debido conquistar. A veces, con sangre, a veces con sudor y a veces con lágrimas.

Por eso tengo la certeza de que vamos a superar este momento adverso. De que a pesar del dolor, secaremos nuestras lágrimas y pondremos manos a la obra. Juntos volveremos a ponernos de pie, una y mil veces, para reconstruir lo destruido, levantar Chile y reiniciar nuestra ruta hacia una patria más libre, más grande, más justa y más fraterna.

Queridos compatriotas,

Hace 20 años, el pueblo chileno recuperó nuestra democracia y sana convivencia. Y lo hizo en paz y tranquilidad. Lo logramos con el aporte patriótico de todos los ciudadanos: la Concertación, la Coalición por el Cambio, las Iglesias, las Fuerzas Armadas y la sociedad civil. Hoy, como Presidente de Chile, quiero convocar a todos los chilenos, a la generación del bicentenario, a dos grandes y nobles misiones. Primero, a levantar sobre roca y no sobre arena lo que el terremoto y el maremoto derrumbaron.

Y también, quiero invitarlos a una nueva transición. La transición joven, la transición del futuro, que va mucho más allá de reconstruir viviendas, hospitales y escuelas. La nueva transición apunta a hacer de Chile un país desarrollado, sin pobreza y con verdadera igualdad de oportunidades y progreso para todos sus hijos, cualquiera sea la condición de la cuna que los vea nacer. Para ello, tendremos que levantar el alma de nuestro país.

Amigas y amigos,

Con sincera humildad y plena conciencia de mis limitaciones, enfrento, a partir de hoy, el mayor desafío de mi vida. También lo hago con una férrea voluntad frente a la enorme responsabilidad que la patria ha puesto sobre nuestros hombros.

Esta voluntad se refuerza al saber que no estoy solo en este desafío. Estoy acompañado por un pueblo valiente, esforzado y generoso. Por un equipo de gobierno de excelencia, compromiso y gran vocación de servicio público. Por una mujer y una familia maravillosa y, por cierto, por la atenta mirada y guía de Dios.

Por cierto que nadie previó ni menos quiso que este gobierno se iniciara en circunstancias tan trágicas y adversas. Pero esta situación, lejos de quebrarnos o debilitarnos, nos deberá fortalecer y unir. Si antes dijimos que íbamos a hacer las cosas bien, hoy tendremos que hacerlas mucho mejor. Si antes dijimos que trabajaríamos con un sentido de urgencia, hoy trabajaremos con un sentido de apremio. Si antes dijimos que estaríamos cerca de la gente, hoy les digo que haremos nuestros sus dolores y esperanzas.

Pueden estar seguros que, en los próximos 4 años, pondremos todos nuestros talentos, energías y fuerzas al servicio de Chile y los chilenos, pero con un cariño y dedicación muy especial por aquellos compatriotas más vulnerables y necesitados. Para ellos serán nuestros mejores esfuerzos.

Quiero que sepan también que les hablaremos siempre con respeto y con la verdad, y que mientras muchos duermen, habrá un gobierno trabajando incansablemente para que sus familias tengan un mejor amanecer.

Compatriotas,

Durante nuestra campaña insistimos que Chile es un país de héroes, muchos de ellos anónimos. Algunos nos rebatían diciendo que los héroes ya no existen. Hoy, más convencido que nunca, quiero decirles a ellos que estaban equivocados. En los tiempos de adversidad que vivimos, esos héroes se han vuelto a levantar para darnos su

testimonio de generosidad y coraje.

Ahí está **Martina Maturana**, que con sólo 12 años, salvó cientos de vidas en Juan Fernández. Ahí está **Altodoro Garrido** que arriesgando su propia vida, rescató a decenas de personas de la furia del mar en Dichato. Ahí están los pescadores de Constitución que entregaron sus vidas para salvar la de otros compatriotas que quizás nunca conocieron. Ahí están nuestros Cuerpos de Bomberos, nuestros Carabineros, nuestras Fuerzas Armadas y esos miles y miles de voluntarios que no dudaron en salir en ayuda de los damnificados. Y ahí está también **Vicente Camus** que tuvo la audacia de nacer a las 3:34 de la madrugada del sábado 27 de Febrero, cuando las fuerzas de la tierra y el mar azotaban a nuestra Patria.

Ellos, y muchos más, son los herederos de Caupolicán, Lautaro y Guacolda. Ellos son los descendientes de O'Higgins, Carrera la sargento Candelaria y del padre Hurtado. Ellos son los héroes del Bicentenario y serán los protagonistas del siglo XXI.

Pero también es cierto que esta tragedia nos mostró no sólo nuestras grandezas, sino también nuestras miserias. Junto al heroísmo y entrega de muchos, vimos también el abuso de unos pocos. Por eso hoy quiero invitarlos a que reflexionemos juntos sobre lo ocurrido.

Cada generación tiene una misión y un desafío. Que duda cabe. La nuestra será reconstruir Chile. Piedra por piedra y ladrillo por ladrillo. Pero además, hoy tenemos la maravillosa oportunidad y responsabilidad de decidir en qué país queremos vivir. Y para ello deberemos optar. Optar entre la excelencia y el conformismo. Entre la fraternidad y el rencor. Entre la unidad y la división. Entre el futuro y el pasado. Entre el coraje y la cobardía.

Pero, por sobre todo, necesitamos fe en nuestro pueblo y en Dios, que siempre nos ha guiado por el camino correcto.

Chilenas y chilenos del Bicentenario,

Para terminar, quiero que por un momento cerremos nuestros ojos y recorramos juntos este país maravilloso. Quiero que contemplemos nuestra copia feliz del Edén. Los invito a recordar nuestro norte, con su gran y magnífico desierto. Bajemos por nuestra majestuosa y blanca montaña, coronada por sus hielos eternos. Sintamos la camanchaca densa de la madrugada costera y lleguemos juntos al mar azul e infinito. Que el amanecer nos sorprenda dando gracias a la vida con Violeta Parra. Pasemos por Elqui y miremos junto a Gabriela el cielo azulado y las estrellas de la noche mágica. Visitemos a Neruda en Valparaíso. Admirémos su bahía desde los cerros y adivinemos en el horizonte las costas de Rapa Nui. Atravesemos nuestro valle central con sus campos de flores bordados y sus huasos, vinos, y empanadas. Acompañemos a quienes hoy están sufriendo los rigores de nuestra naturaleza. Compartamos con ellos nuestro pan y nuestra mesa. Observemos ese mar y encomendemos a Dios a los que perdieron sus vidas y a quienes aún el océano no nos devuelve. Sigamos viaje al sur, siempre al sur, puerto por puerto y ciudad por ciudad. Hagámonos acompañar por las gaviotas y los cóndores. Penetremos en los bosques profundos y volvamos a hundirnos en la Cordillera. Desembarquemos en Chiloé, y recorramos sus islas navegando por sus canales y fiordos, hasta llegar a los magníficos glaciares y campos de hielo. Saludemos

a nuestra Patagonia y descubramos nuestra Antártica.

Pueblo de Chile, valiente pueblo de Chile,

Hemos recorrido juntos nuestra maravillosa Patria. Caída y levantada, una y otra vez.

Esta es la tierra que amamos, la que recibimos de nuestros antepasados, la que heredarán nuestros hijos y la que, a pesar de su loca geografía, no cambiaríamos por ninguna otra.

La tierra donde vivieron nuestros héroes y poetas y donde descansan nuestros padres y abuelos.

La tierra de Bruno, Martina, Altidoro y Vicente.

La tierra donde la gente que la habita es tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa que no ha sido por rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida.

Ese es nuestro Chile, que al aprontarse a cumplir doscientos años de vida independiente nos hace sentirnos más orgullosos que nunca de ser chilenos y más agradecidos que nunca de nuestro Dios por la Patria que nos regaló.

¡Viva Chile!

Muchas gracias.